



PASIÓN POR EL REINO

ENAMORADO

Tú te has acercado,
has soplado sobre los rescoldos
de mi corazón,
y luz, calor, fuego y vida
han surgido gratis
inundando todo mi ser.

Derribaré cuanto se interponga
entre nosotros:
mis miedos, mis apegos, mis trampas,
mis seguridades, mis murallas,
mis pecados, mis conciertos,
mi insensatez...
y hasta mis pensamientos sobre ti.

Te dejaré entrar
hasta las alcobas más íntimas.
No te retendré en el umbral.

Despojado de todo,
excepto de mi deseo por ti,
te esperaré despierto,
arado,
desnudo,
limpio,
enamorado...

Sólo quiero la brisa de tu presencia
y el abrazo de tu amor.

Ulibarri, Fl.

PLEGARIA A UN LABRADOR

Levántate y mira la montaña
de donde viene el viento, el sol y el agua,
tú que manejas el curso de los ríos,
tú que sembraste el vuelo de tu alma.
Levántate y mírate las manos,
para crecer, estréchala a tu hermano,
juntos iremos unidos en la sangre,
hoy es el tiempo que puede ser mañana.

Libranos de aquel que nos domina
en la miseria,
tráenos tu reino de justicia e igualdad;
sopla como el viento la flor de la quebrada,
limpia como el fuego el cañón de mi fusil;
hágase por fin tu voluntad aquí en la tierra,
danos tu fuerza y tu valor al combatir,
sopla como el viento la flor de la quebrada,
limpia como el fuego el cañón de mi fusil.

Levántate y mírate las manos
para crecer, estréchala a tu hermano;
juntos iremos unidos en la sangre
ahora y en la hora de nuestra muerte,
amén (3).

Jara, V.

*“Fuego he venido a traer a la tierra, y ¡cómo desearía que ya estuviese ardiendo!
Pero tengo que ser sumergido en las aguas y no veo la hora de que eso se cumpla.
¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? Os digo que no, división y nada más;
porque de ahora en adelante una familia de cinco estará dividida; se dividirán tres
contra dos y dos contra tres; padre contra hijo e hijo contra padre, madre contra hija
e hija contra madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra.”*

Lc 12,49-53

Jesús causa de división

Para comprender bien este pasaje son imprescindibles dos cosas: 1) Darse cuenta de la idea central que lo atraviesa. El reino de Dios no es una cosa cualquiera; es lo más importante de todo, y ante él hay que decidirse; no se puede perder el tiempo en consideraciones y excusas, pues ya está presente. O se toma o se deja. 2) Fijar la vista en Jesús y verlo entregado, de lleno y con pasión, al anuncio de la buena noticia. Desde esta perspectiva se entienden mucho mejor sus palabras: “*Fuego he venido a traer a la tierra, y ¡cómo desearía que ya estuviese ardiendo!*” (v. 49).

Existe una concepción de la fe cristiana en la que se habla mucho de las dulces y pacificadoras palabras de Jesús; en la que se piensa que su mensaje es contrario al conflicto; en la que el mismo Jesús es presentado siempre envuelto en un halo de bondad. Y así hay cristianos que sueñan ingenuamente con un mundo idílico en el que puedan ir de la mano opresores conscientes y oprimidos sin esperanza, vividores empedernidos y víctimas inocentes. Pero el mensaje de Jesús no da pie para ello. Los versículos 49-53 nos hablan de un Jesús que crea división con sus hechos y sus palabras. Su mensaje es como una espada tajante que se introduce hasta en lo que la sociedad considera más sagrado: en la familia. Pone a todos en tensión, provoca a los bienpensantes y rompe falsas unidades y paces porque anuncia y trae un cambio de situación. Por eso, Jesús suscita, al mismo tiempo, simpatías profundas y movimientos de viva oposición, y esto tanto entre los ricos como entre los pobres.

Cuando nos horroriza el conflicto y la división...

Querámoslo o no, el reino de Dios no viene sin oposición. Si fuera sólo para el otro mundo, si fuera sólo cuestión de ideas y sentimientos, si fuera sólo algo personal y privado, quizá. Pero el reino de Dios tiene que ver con esta sociedad, con sus estructuras de opresión e injusticia, con la riqueza y la pobreza, con la paz y la guerra, con el hambre y el confort, con la vida y las muertes. Por eso, anunciarlo y construirlo provoca conflicto y división. Unos a favor y otros en contra.

Esto ya lo experimentaron los primeros cristianos. Este párrafo evangélico no es sólo un anuncio. Cuando se escribió, ellos ya habían sufrido la división, incluso entre los seres más queridos. La división se hizo pronto persecución en muchas comunidades. Hoy, nosotros, rara vez padecemos divisiones, menos aún persecuciones. Hemos hecho del evangelio un libro de ética personal y nos esforzamos por llegar a todo mal que bien. Justificamos nuestra actitud, nuestra situación, nuestras decisiones. Nos hemos hecho más cautos, más “sabios”... no queremos sorpresas inoportunas. Lo del reino de Dios y sus divisiones y conflictos lo olvidamos hace tiempo. Somos más prudentes...

Sugerencias para orar

- a) *Jesús, un perturbador.* Jesús es un loco que amenaza la paz social, la tranquilidad pública, la paz familiar y, además, provoca discusiones y desgarramientos profundos. Ha venido a traer una fe que debe convertirse en incendio. Y cuando la fe se hace otra cosa, o pretexto para otra cosa, el sueño de Jesús queda burlado. Orar es poner los ojos en Jesús y empezar a empaparse de su fe, de su mensaje, de su pasión...
- b) *Apasionarse.* Para orar hay que aprender a apasionarse, hay que vivir la fe y la cercanía del Reino con pasión. Y vivir con pasión es vivir con amor, con apetito, con entusiasmo, con enamoramiento, con querencia, con preferencia, con padecimiento, con arranque, con vehemencia, con sufrimiento, con alma, vida y corazón...
- c) *Saber priorizar.* Sí, orar es priorizar, salir de la indiferencia de que todo vale, sirve o da lo mismo. Orar es elegir, marcar distancias, ir a la raíz, no quedarse indiferente. Orar es empezar a valorar la realidad, las cosas, las personas, los acontecimientos, las decisiones que acontecen en nuestra vida y nos marcan. Orar es definirse ante el Señor.
- d) *Aprender a expresar los sentimientos.* Como Jesús, el cristiano tiene que aprender a expresar y compartir sus sentimientos. Los sentimientos que le mueven, los sentimientos que recogen su fe, su pasión, su ideal de vida, lo que bulle en lo más hondo del corazón. Orar es prender fuego, y el fuego tiende a propagarse. Quien ora no puede quedarse encerrado, necesita propagar, dar lo que siente y vive, lo que ha descubierto, lo que le quema.
- e) *Ser leño.* O sea, prenderse, arder, transmitir el fuego y no dejarse apagar. Orar es aprender a ser madero, madero que se prende, que arde, que comparte y que no se apaga..., que mantiene el fuego, en tiempos de inclemencia, bajo el rescoldo. Orar delante de una hoguera... Ver, contemplar, aprender...

CRISTO JESÚS

Cristo Jesús, oh fuego que abrasa,
no dejes que mis tinieblas tengan voz.
Cristo Jesús, disipa mis sombras,
y que en mí sólo hable tu amor.

PRENDER FUEGO

He venido a prender fuego:
a encender las conciencias apagadas,
a despejar las mentes embotadas,
a levantar los ánimos decaídos,
a infundir energía a los abatidos.
A eso he venido, a eso os envío:
a alentar, a estimular,
a espabilar a los postrados,
a reconfortar a los esforzados,
a avivar las mechas humeantes,
a prender fuego.

Préndeme, Señor, con tu fuego.

He venido a prender fuego:
el mío es el fuego de la verdad,
el amor que quema y cura.
Pasaréis por un bautismo de fuego
que os purificará,
que os abrasará las entrañas.
A eso he venido, a eso os envío:
a saltar la hoguera,
a caminar sobre ascuas,
a prender fuego.

Préndeme, Señor, con tu fuego.

He venido a prender fuego:
el mío es el fuego que arde sin consumirse,
el fuego que ilumina a todo hombre y mujer,
el fuego que incendia los corazones,
el fuego que alumbra en la oscuridad,
el fuego que brilla en las tinieblas.
A eso he venido, a eso os envío:
a arder e incendiar,
a brillar e iluminar,
a prender fuego.

Préndeme, Señor, con tu fuego.

He venido a prender fuego:
Mi palabra es fuego abrasador,
llamarada incontenible,
es calor de vida palpitante,
es antorcha en lo alto y lumbre interior;
rayo y volcán, horno y brasero.
A eso he venido, a eso os envío:
a elevar la temperatura humana,
a dar calor al mundo,
a cauterizar heridas,
a reavivar los rescoldos,
a prender fuego.

Préndenos, Señor, con tu fuego.

Suárez, Joaquín

Y TÚ NOS DICES...

La familia por encima de todo,
nos dice el corazón;
y tú nos dices:
quien ama a su padre y madre,
a su marido y mujer,
a sus hijos
más que a mí
no es digno de mí.

La salud, el bienestar, la calidad de vida
por encima de todo, decimos;
y tú nos dices:
quien no carga con su cruz y me sigue
no es digno de mí.

La paz, el equilibrio interior, la madurez,
la propia realización por encima de todo,
nos dicen los nuevos gurús;
y tú nos dices:
quien conserva su vida la pierde,
quien la pierde la encuentra nueva y llena.

El consumo, la riqueza, la abundancia,
la seguridad para el presente y para el futuro
por encima de todo, dice la propaganda;
y tú nos dices:
quien dé un vaso de agua a un pequeño
no perderá su recompensa.

El orden, la ausencia de conflicto,
el respeto al sistema y a las leyes
por encima de todo,
nos dice nuestro miedo;
y tú nos dices:
fuego he venido a traer a la tierra
y ¡cuánto anhelo que arda!

Gracias por tu novedad,
que provoca y rompe
tantos principios inquebrantables
de nuestra sociedad;
que cuestiona, clara y llanamente,
sin paños calientes,
tantas cosas de nuestra vida.

Ulibarri, FI.